

1899

EL AFRICA

PERIÓDICO SEMANAL DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS

EN HONOR DE NUESTRA EXCELSA PATRONA

La Virgen de Africa.

5 AGOSTO 1899.

Súrsim corda

Los sangrientos y ruinosos accidentes que cual hidrofóbica dentellada de bestia feroz con fauces de abismo y vientre de vorágine, han convertido en tenebrosa noche las rosadas auroras y los esplendrosos días de nuestra historia patria reduciendo con escesos y dislocaciones de cataclismo nuestro imperio colonial—comparable solo en tiempos mas venturosos, con el inmenso espacio limitado por la línea de marcha que recorre un cometa de órbita hiperbólica—son bastante causa para que apartemos nuestros pasos de los bordes de la sima que abrieron en el corazón de España, los ciegos egoísmos, los rebajamientos de la ignorancia y las desenfrenadas ambiciones de nuestros gobernantes.

Tiempo es ya que fijémos atenta mirada y estudiemos con lógica, la base y fundamento de nuestras futuras reacciones, de nuestras justas reintegraciones y de nuestras naturales reivindicaciones, apoyadas exclusiva é indiscutiblemente en este cubo de radios esplendrosos que se llama territorio del Moghreb en el continente Africano.

En este número extraordinario que EL AFRICA dedica, como en años anteriores, á su excelsa Patrona,

consignados se encuentran pensamientos que una vez realizados mediante la sabia y leal dirección de hombres de gobierno mas patriotas y menos egoistas que los actuales, nos conducirían á la meta del ideal apuntado en estas líneas; ideal de tal alteza de miras y de tan lejísimos anhelos, que al tomar el cuerpo y la forma de la augusta personificación del progreso con su espléndido cortejo de instrucción, de ilustración y de adelantos; vindicaría, borraría, disiparía de la memoria patria, el inaguantable recuerdo de todas las inmundicias, de todas las traiciones y de todas las concupiscencias, que haciendo girones de la integridad nacional, mancharon su sagrado altar y sobre el ara de el mismo se cometieron y se consumaron, con la mas criminal procaicidad y con el cinismo mas desvergonzado.

En la publicación de este número se suman hoy nuestros mas firmísimos y patrióticos propósitos, cuales son; enaltecer á la Santa Patrona á cuyo amparo nos acojemos en el triste periodo actual por que atraviesa nuestra desventurada nación; y presentar en apretado haz, hermosos, puros y nobles pensamientos producidos por inteligencias honradas, que solo se inspiran en sentimientos de españolismo y de amor ardentísimo á la patria.

La Redacción.

CEUTA

La Conquista de Ceuta

I.

Corría el año de 1415. La paz celebrada entre Castilla y Portugal después de la batalla de Aljubarrota, había afirmado la corona del reino lusitano en la frente del antiguo Maestre de Avis Don Juan I, quedando así segregados dos Estados, que diríase formados por Dios para constituir dos bellas porciones de un vasto imperio.

Lanzado el árabe del suelo lusitano en las gloriosas jornadas de los Algarbes, Alentejos y Santarén, un pensamiento grande y noble, como inspirado por el mas ardiente patriotismo y el mas encendido celo por la gloria de Dios, brotó en la inteligencia de aquel cristiano monarca. Plantar el estandarte de Cristo sobre las torres y baluartes africanos, lanzar mas allá de los desiertos de la Libia á las Tribus que un día se enseñorearon de la Península Ibérica haciéndola gemir por espacio de ocho siglos en durísimas prisiones, ofrecer á la actividad de sacerdotes y guerreros un objeto digno de su celo y ardimiento bélico, ampliando los términos de la Religión y de la Patria, tal es la idea que acariciaba el antiguo Maestre de Avis; y Ceuta, la que en lejanas edades fuera brillante Metrópoli de la Mauritania Tingitana, la rica y opulenta Ciudad de los Almorávides y Benimerines que compendia todo el poder y la gloria toda del Imperio del Mogreb, fué la región elegida por el príncipe católico como base de operaciones de las futuras conquistas que para su Dios y su Patria meditaba.

II.

Era costumbre de los Reyes en los pasados tiempos armar caballeros á sus hijos después de algun notable hecho de armas en el que hubieran demostrado valor y denuedo; y la conquista de Ceuta fué la ocasión elegida por el Monarca de Portugal para poner á prueba el de los Infantes, sus hijos; «vuestras espuelas de caballeros, dijole, debeis ganarlas en la guerra contra infieles y revelar así que sois dignos de calzarlas;» y dando al Conde de Barceló el mando de una flota de mas de docientas naves con inusitado sigilo preparada, acompañado de los Infantes Don Enrique y Don Pedro el que mas tarde, merced á las noticias geográficas recibidas de los árabes de Ceuta, habia de explorar y colonizar la costa occidental de Africa, mereciendo el sobrenombre de «el navegante,» asistido de los Príncipes Don Duarte, Don Juan y Don Fernando, el último de los cuales apresado posteriormente por los musulimes en el sitio de Tangor, sucumbió en duro cautiverio, y seguido en fin de la nobleza lusitana y de cuatro mil guerreros de desembarco, dióse á la vela el día de Santiago con rumbo á la Ciudad africana.

El Ángel Tutelar de Ceuta debió sonreír de inefable júbilo al ver surcado el Océano por las naves que conducían á aquellos guerreros insignes prontos á romper con denodado esfuerzo las cadenas de su dura y larga esclavitud; y al considerar próximo ya el feliz momento en el que arrancada la enseña del Islam de los altos alminares en que orgullosa ondeaba, habia de ser sustituida por la Cruz de Cristo, cantaría al Altísimo un himno de infinita alabanza.

Al amanecer del día 14 de Agosto, víspera de la Asunción de la Santísima Virgen, aportó á las playas de Ceuta la armada lusitana, llena de tierra y filial confianza en la celeste protección que para dar cima á su heroica empresa se prometía de la que es Auxilio de los Cristianos, presagiada por aquella feliz circunstancia.

Ah! Sabían aquellos campeones de la Cruz que la Madre Clementísima asociada á todas las grandes empresas ibéricas, invocada por ellos en el fragor del los combates, les brindaba desde los Cielos amorosísimo amparo; que Maria, la que alentara á sus Mártires para morir por la fé de Cristo; la que en el inmortal Concilio III de Toledo proporcionara á la raza ibera el triunfo mas señalado imponiendo al pueblo de Recaredo su fé y sus creencias; la que le diera abnegación y heroismo para realizar la mas grande epopeya que registran los siglos, lanzando del hispano suelo las de épicos combates á las hordas musulmanas que lo profanaran por espacio de ocho centurias, a regería bajo su amparo divino la empresa gigantesca que para estender el imperio de la Cruz, acometían. Por esto, enardecidos del mas grande entusiasmo, se aprestan al combate, seguros de rendir al siguiente día ante el Altar de la Virgen los trofeos de la victoria.

¿Qué mas? ¿Oís ese grito de guerra que suena sobre los muros de Ceuta, mezclados con los gemidos de los moribundos y el rudo fragor de las armas al chocar?

Son los Infantes Don Enrique y Don Duarte que al frente de un puñado de valientes penetran con la intrepidez del heroismo por una de las puertas de la Ciudad para proteger el desembarco del Monarca y de la falange de sus guerreros por la opuesta; son las huestes de Vasco Fernandez de Ataide que para salvar la vida del Infante Don Pedro á quien su bravura habia lanzado á lo mas recio del combate, caen cual avenida de impetuoso torrente sobre las filas enemigas, dirigen hácia la fortaleza que con desesperado arrojo defiende el bajá de Ceuta Zalá-ben-Zalá, hallando el caudillo portugués en su demanda la muerte causada por el golpe de una enorme piedra lanzada con feroz impulso por una mora desde un elevado ajimez del castillo; son el heroico Ruf Sousa que en el asalto de la puerta de la Ciudad que aun lleva su nombre realizó hazañas sin cuento; Enrique de Noroña que sucumbió lleno de gloria en el ataque de una de las torres de la plaza, y cien héroes mas que tiñeran con su sangre los almonados muros de la agarena Ceuta.

Portentosas fueron en verdad las hazañas en ella realizadas; mas el sol poniente de aquel señalado día vió ondear sobre la cumbre del gigantesco Abila el estandarte de las gloriosas, quinlas portuguesas é iluminó con sus últimos destellos la rota de los hijos del Profeta.

III.

¡Ceuta! Tu la Ciudad emporio un día de grandeza; centro de luz que irradiastes los esplendores de la fé cristiana sobre las dilatadas regiones del Africa; la de palacios de filigrana y deliciosos cármes rubricados con la sangre generosa de esforzados Mártires de Cristo, despierta y goza de tu inefable dicha.

La Cruz brilla ya sobre tus altas almenas; el Te Deum cristiano resuena en tus ámbitos y se repercute en las colinas sobre que te asientas; el agua de purificación transforma en Iglesia tu mezquita y el monarca cristiano con sus valientes hijos y esforzados capitanes postrados de hinojos sobre el pavimento del Templo eleva la oración ferviente de alabanza y el himno eucarístico del triunfo al Dios de las batallas; y el cántico del cautivo que rotos sus grillos, renace á la libertad y á la vida, forma armonioso concierto con las solemnes notas de la música sagrada; en tanto que Roma te envía, henchida de júbilo las bendiciones de sus Pontífices, la Santidad de Eugenio IV erige tu Iglesia Catedral, dándole por Celeste Titular á la purísima Virgen en el misterio de su Asunción gloriosa, para recordar á los siglos venideros el triunfo que sobre los hijos del Islam obtuvieron las armas cristianas en aquel día consagrado por el Orbe Católico para celebrar el triunfo de aquella que es auxilio de los Cristianos, y la Cristiandad entera celebra la fecha de tu conquista como una de las mas señaladas y gloriosas.

ANTONIO FERRARI

Insomnio

No te acerques, muger, deja que solo, sin mas testigos que mi amarga pena me arranque fibra á fibra lo que oculto mi pobre pecho á su pesar alberga.

No te acerques á mi, déjame y parte dó nuevos ojos tu embeleso sean, dó en cuentres nuevo amigo y amor nuevo y en nuevo trovador la trova nueva.

Busca en otro la nota que vibrando lleve al alma el gemido de una cuerda, mi lira ya no existe, ahogó un lamento y así lanzando su nota postrimera rompióse en mil pedazos; de sus notas recuerdos solo por mi mal, me restan, lejanos ecos y confusos ayes, suspiros, besos y amorosas quejas, todo revuelto, amalgamado todo en sangre viva de carne que está muerta, la carne que, juguete de tus dedos, palpita, late, se marchita y seca, y en tus uñas quedando en cien girones, que otros tantos desdenes representan, comprende tarde por desdicha mia lo horrible que es amar á una coqueta.

No te acerques, muger; que no perciba, de tu boca, ese aliento que me quema,

ni el eco de esa voz tan dulce un día, ni el brillo de esos ojos que me ciegan.
Estudia nuevo amor, nuevos suspiros que en otro pobre pecho hallen su presa yo ya sé que mintiendo ries y gozas yo ya sé que el engaño es tu bandera; permíteme morir, déjame solo llorar los pocos días que me restan, no te burles mas tiempo de mis ayes ni tampoco te glories de mis penas: vete lejos de aquí, déjame y parte mas si del mundo en la anchurosa esfera te dice algo que tu amante ha muerto, si sabes que mi cuerpo pudre tierra, si en pobre, triste y solitaria tumba ves mi nombre grabado en cruz de piedra, dedícame un recuerdo, algun suspiro, y (¡si tienes!) una lagrima siquiera.

JUAN CANALES

VISITA Á TETUAN

DEL EXCMO. SR. DON EMILIO DE OJEDA, REPRESENTANTE DE ESPAÑA EN MARRUECOS EN AGOSTO DE 1898.

Pasados los primeros momentos del estupor en que recientes catástrofes sumieron á nuestra Patria, ya reaccionándose el espíritu nacional. ¿Porqué si nuestras desgracias fueron debidas á anteriores desaciertos y debilidades, no trataríamos de enmendar el presente, borrar de él lo defectuoso y encauzar los negocios del Estado por los senderos del trabajo y de la energía? Si tal hiciésemos no debiéramos descuidar de dejar en la serie de reformas una gran parte á la prudencia, porque la prudencia es el elemento generador de toda prosperidad.

No obstante; no son todo desdichas. Queda aun en el mundo á favor de España la respetuosa admiración que causa siempre el heroísmo aun cuando la fortuna se le muestra adversa. Si no salimos vencedores no fué porque en la ocasión solemne hubiese desfallecido el valor de nuestros soldados ni el de nuestros marinos. Á otras causas hay que atribuir nuestro vencimiento.

Ahora se impone realentar los ánimos apartar la atención de esos pesimismo que enervan y aniquilan, elevar el pensamiento hasta la región de la esperanza y dirigir la vista hacia nuevos horizontes para que pueda la nación dar comienzo á la reconstrucción de su porvenir, no olvidando que todo porvenir es la resultante de los actos de la colectividad ó del individuo. Y nada mas propio para apaciguar dolorosas impresiones que evocar en estas circunstancias cuantos recuerdos halagar puedan el sentimiento nacional.

El que á continuación vamos á transcribir y que tiene tan inapreciable ventaja se refiere á hechos posteriores á la época de nuestras desgracias y ha sido tomado de nuestro libro inédito, «Estudios referentes al Bajalato de Tetuan.» De su relato se desprende indudablemente la consideración y respeto que aun inspira nuestra patria en Marruecos y que todavía el Representante de España ejerce sobre las autoridades Scherifianas grandes prestigios. Esperamos por lo tanto que surta la deseada impresión de los lectores de EL AFRICA.

He aquí la página transcrita.

La visita oficial girada por el Excmo. Sr. Don Emilio de Ojeda Ministro de España en Marruecos á las plazas españolas del Norte de Africa en Agosto de 1898 fué extendido al puerto y ciudad de Tetuan. S. E. llegó á esta escala el 27 por la tarde á bordo del transporte «General Valdés.» En su sequito figuraban Don Eduardo Alvarez Ardanuy, Coronel de Estado Mayor Jefe de la Misión Militar Española en Marruecos; el Sr. Gahrz agregado naval de dicha Misión y Don Jaime de Ojeda hijo del Ministro y agregado á la Legación.

Al fondear el buque en la rada hizo á la plaza el saludo de ordenanza, contestado en igual forma por la batería del Fuerte Martin. S. E. no desembarcó hasta el siguiente día á las seis de la mañana en una de las lanchas al mando del arraez Hache Abdalcader Acalay Capitan del Puerto. Al saltar S. E. en tierra en el sitio llamado Ras Adar, frente al edificio de la Aduana, fué recibido por el Consul de España que después de darle la bienvenida hizo la presentación del personal del Consulado y de Si Abdelcrin el Haddad Califa ó segundo gobernador de la plaza que con la escolta de honor se puso á las órdenes del so-

ñor Ministro. Aun cuando fuesen numerosos los súbditos y protegidos españoles que á pesar de la hora matinal habian acudido á aquellos sitios deseosos de saludar á S. E., como el tiempo iba ya apremiando dejáronse para mas tarde otras presentaciones. A una órden del Sr. Ministro montose toda la comitiva en las magníficas mulas que al efecto habia proporcionado el Bajá y se emprendió la caminata á Tetuan, unos ocho kilómetros. Abrian la marcha los batidores de la escolta al mando del Califa, seguia S. E. llevando á su lado al Consul de España y al intérprete. Iba en pos Si Mohamed Abeir nuestro Vice-Consul honorario rodeado de las personas del séquito del Ministro aumentado con algunos oficiales de Marina del «Valdés», cerrando la comitiva los muchos súbditos y protegidos de que se ha hecho mención. Al pasar S. E. por delante de la Aduana, un centenar de hombres de la kabila de Beni-Madan formados en batalla le presentaron las armas. En esto iban acudiendo de la ciudad nuevas comitivas de gentes deseosas de ver al Ministro. En el trayecto fueron agregándose á su séquito el R. P. Lerton dignísimo presidente de la Mision Católica Española en Tetuan, el Médico titular de nuestra colonia señor Palma y otras personas de respeto. A dos kilómetros de la Ciudad, el Califa dió la voz de alto. Era que el Bajá salia al encuentro del Sr. Ministro de España. Preparado todo el mundo, abriose la escolta y viose venir montado en arrogante corcel argelino y envuelto en un airoso y elegante alquicel de finísima seda, á Si Dris-ben-Mohamed-ben-Iaísch, Bajá de la provincia, consumado ginete, hombre de arrogante presencia, de gran penetración y de mucha influencia en la Corte Scherifiana. Venia rodeado de los personajes moros mas notables de la Ciudad todos los cuales han desempeñado altos cargos dentro y fuera del Imperio. A lo largo del camino se hallaba desplegado en batalla el regimiento del Ascar con sus bandas de tambores y cornetas al mando del Aghá Si Hamed el Dzai.

Hecha por el Consul la mútua presentación con la brevedad que el caso requeria, diéronse afectuosamente la mano S. E. y el Bajá. En este momento rompió el fuego la artillería de la Alcazaba como dando la solemne bienvenida al Representante de la Nación Española. El estrépito y el humo de los cañonazos, el redoblar rumoroso y profundo de los tambores y el estridente clamor de los clarines de guerra, las marciales maniobras del Ascar ya en marcha hacia la ciudad, las muchedumbres populares acudiendo en tropel á tributar al Sr. Ministro de España el homenaje de sus respetos, aquella mezcla de trajes de inmaculada blancura propios de la aristocracia marroquí que tan fuertemente contrastaban con las sombrías vestiduras del elemento israelita, con el ceñido y severo corte del traje europeo, aquel fuego tonante, el sol radioso y abrasador, la animación y el bullicio, todo este conjunto ofrecia á la vista un espectáculo grandioso, único en su clase y que á nosotros los españoles nos conmovia toda vez que nuestro querido jefe era el objeto de tales agazajos.

Servian de gigantesco marco á tan espléndido cuadro las altas y escarpadas sierras de Beni-Hozmar de Yebel-Dersa y las acordilleradas colinas de Beni-Madam dominadas por las lejanas y brumosas cimas de los montes de Beni-Said; el rio Martin serpenteando por el valle y la llanura salpicados de verdes huertas en el horizonte; Tetuan con la apiñada y confusa multitud de sus edificios blancos como ampo de nieve entre los cuales se yerguen á diferentes alturas los sesenta minaretes de sus mezquitas y santuarios y el cimborio rematado en la redentora cruz de la iglesia católica de Nuestra Señora de las Victorias.

Entre tanto, las tropas formadas en columnas van avanzando hacia la ciudad en la que finalmente penetra S. E. con todo su séquito por la puerta de Bab-el-Ocla que nuestras tropas bautizarán un dia con el nombre español de Puerta de la Reina. Ya en la plaza del Feddán, forma de nuevo el Ascar frente á la gran puerta exterior del Consulado de España y el Bajá con sus notables acompañan á S. E. por la avenida de naranjos y palmeras hasta el pié de la escalinata de la Casa Consular.

El Sr. Ministro, ferviente católico como es, acude antes que todo á oír misa y á las diez y media vá á ser al Bajá su visita de atención, disponiendo que le acompañen todas las personas de su séquito. Desde la entrada del mexnar hasta la Puerta del palacio del Gobernador se vé tendido el Ascar formando calle. Al aparecer

S. E. suenan tambores y cornetas, presenta la fuerza sus armas y el Aghá saluda con su espada.

Saló el Bajá al vestibulo de su palacio para recibir al Excmo. Sr. Ministro de España y le conduce con la comitiva á través de sus jardines hasta la sala de audiencia (*Macaad*) que cae á los mismos jardines; aposento embellecido con profusion de molduras arabescas de yeso y con angrelados cercos. Completamente abierta por un lado esta habitacion, tiene una hermosa pila de agua viva que refresca el ambiente. El recibimiento es cordial y amistoso y los obsequios de pastas y perfumado thé, á usanza marroquí servidos en rica vagilla de porcelana de la China realzada con vivisimos esmaltes que despiden mágicos destellos, nada dejan que desear. Son cambiados conceptos y laudables propósitos de fomentar entre ambas naciones el comercio y los intereses de toda clase ya que los intereses constituyen el principal lazo de unión y amistad entre los pueblos modernos. Finalmente acompañado S. E. por el Bajá hasta la puerta de su palacio recibe al retirarse iguales honores que á la venida.

Pocos momentos despues el Sr. Ministro ya en la casa consular admitia en pública recepción á los súbditos y protegidos españoles de la localidad. El acto resultó interesante; duró cerca de dos horas y asistieron al mismo además de los elementos indicados, una diputacion de los Grandes Rabinos y de la Comunidad israelita, otra de rifeños de la kabila de Beni-an-Uriaghel y los Sres. Agentes Consulares de Bélgica, Holanda, Francia etc. Despues del almuerzo, invitado S. E. por varios de los moros principales de la población y no pudiendo por falta de tiempo cumplir con todos se decidió á ir á las casas del Hache Mohamed Lebbadi, uno de los Encargados de Negocios del Sultan en Tanger y la del Hache el Arbi Brischa gobernador que ha sido de Casablanca y Enviado de S. M. Sherifiana cerca de varias Cortes de Europa. En ambas fué el Sr. Ministro recibido y agasajado con extremas demostraciones de respeto y sobre todo de afecto personal, por que el Sr. Ojeda es persona de aquellas que desde los primeros momentos sabe conquistarse las simpatías de cuantos le escuchan. En una de las casas que visitó, las damas del harén enviaron al joven D. Jaime de Ojeda un pañolón lleno de flores de jazmin: delicada é inusitada atención que fué recibida con gratitud por el favorecido.

Haciéndose tarde S. E. acompañado de la escolta y séquito, regresó á rio Martin, reembarcándose casi denoche.

La visita del Sr. Ministro de España á Tetuan produjo excelente impresion. El Bajá y los notables del pueblo quedaron encantados de la afabilidad de S. E. de su delicadeza, noble porte y fino trato y los deseos que todos ellos á porfia le manifestaron de verle venir á pasar algunos dias en esta población, persuadidos estamos de que no eran una espresión venal y en el aire, sino efecto de la profunda atraccion que segun se acaba de indicar, alcanza á ejercer el Sr. Ojeda en el ánimo de todos cuantos logran aproximarse á su persona.

TEODORO DE CUEVAS

Tetuan 14 de Julió 1899.

Súplica

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA DE AFRICA.

Otras veces Señora puesto de hinojos ante el altar sagrado donde te asientas, en tu imagen bendita fijos mis ojos admiré la hermosura sin par que ostentas.

Allí, Madre del alma, mi amor ferviente en mi torpe lenguaje te he demostrado; allí, Reina del Cielo, baja la frente tu protección y auxilio he demandado.

Mirando en tí la estrella de la bonanza y el astro esplendoroso de todo un cielo he acudido á tus plantas con la esperanza de alcanzar beneficios, paz y consuelo; Y no en vano, Señora, me eché en tus brazos, pues tú has sido mi amparo, mi luz y guía. ¡Mi corazón, oh Madre, hecho pedazos ante tu altar bendito, no pagaría!

Hoy, excelsa Señora, playa vecina me aleja de ese templo que te sustenta,

mas tu imagen hermosa, noble y divina á mis ojos absortos se me presenta; Y tengo, Madre mia, de mi pasada visita, cual recuerdo preciado y bello medalla en que te encuentras representada y que llevo colgada siempre del cuello.

Yó la beso á diario con ansia loca, yó la beso á diario con fé sentida y al llevar la medalla junto á la boca siento efluvios, Señora, de nueva vida. Por este amor inmenso que te dedico, de tu bondad, Señora, creyente ciego, un favor señalado yó te suplico ¡de rodillas, mi Virgen, yo te lo ruego!

Á tu piedad sagrada tambien recurren todos los que te adoran y te veneran; los que á tu Santuario siempre concurren y en tí tan solamente fían y esperan.

Atiende nuestros ruegos en este dia y sé, Virgen querida, nuestra compañia. No dejes que termine la patria mia. ¡Patrona de mi Céuta, salva á mi España!!

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT

Cádiz 5 Agosto 99.

FUERZA PRUDENTE

La fuerza de un Estado no estriba en la extensión de su territorio, sino en el número y valor de sus habitantes.

FEDERICO II DE PRUSIA

Existe la vulgar creencia de que el hombre armado y conoedor de las armas y su manejo, es perjudicial á la sociedad en que vive, por sus continuos alardes de fuerza ó de valor.

Se dice tambien, que habitar á un pueblo al ejercicio de las armas, es prepararle para continuas guerras. Nada mas erróneo, la historia desmiente este aserto. Los pueblos cultos de todos los siglos han sido siempre prudentes en el ejercicio y en el manejo de las armas, y en las declaraciones de guerra.

Hoy mismo, para no remontarnos á tiempos antiguos, notad cuantas negociaciones diplomáticas, cuantos pasos preliminares preceden y preparan en Europa una declaración de guerra, y una vez declarada, con cuanta facilidad terminan las hostilidades apenas dá señal uno de los contendientes de ceder en su derecho ó de flaquear en la defensa.

En cambio, observad lo que pasa entre los pueblos salvajes ó poco cultos. Las tribus africanas, por la posesión de un esclavo, por las injurias inferidas á uno de sus individuos, por incumplimiento en un mandato del Sultan ó del Scheriff, acuden á las armas, bátense encarnizadamente durante largos periodos, quizá durante siglos, arrojándose de bosque en bosque, de rio en rio, sin reposo en el odio y en la venganza, extinguiéndose tal vez las generaciones en aquel implacable duelo á muerte.

Los pueblos cultos, los pueblos que han perfeccionado el manejo de las armas, esos *barbaros* civilizados que construyen, cañones enormes, monitores monstruosos, rápidos cruceros, avilissimos *destroyers*, mecanismos de muerte ingeniosos, són los mas difíciles; y de aquí que de siglo en siglo las guerras sean menos frecuentes, si bien mas mortíferas; más breves, si bien mas costosas.

El arte de la guerra matará á la guerra.

Y lo propio que observamos en las naciones, observamos tambien en los individuos; los pueblos que corren á las batallas y los hombres que acuden al campo del honor, están sometidos á iguales y eternas leyes.

¿Quereis concluir con los desafios? Pues enseñar á todo el mundo el manejo de las armas.

El que conoce el manejo del sable ó del florete, difícilmente acepta ó provoca un duelo. El ignorante, (en la educación de las armas), se precipita en lances ridículos ó inmotivados, con la estúpida ceguera, del bravucon de taberna.

En sociedad, los tiradores de armas se distinguen generalmente por su prudencia, serenos y confiados en su fuerza, jamás provocan, jamás van al terreno de las armas, sino es en casos extremados y especialísimos.

Por el contrario, los bravucones, los que sin poder y saber, alardean impertinente desconfiando la defensa; si alguna vez aprenden el manejo de las armas, en lugar de agriarse en carácter y aumentarse su iracundia, con el conocimiento de los medios de destrucción y de muerte, cálmense sus pasiones, modéranse sus impetus, y de un hombre insoportable, provocador y temible, se hace un correcto caballero, que, fuerte en

su derecho, cumple religiosamente con su deber, y acata el honor de los demás, porque ha llegado á saber que hierro con que dá muerte, puede también causarla en manos de adversario, mas hábil ó mas afortunado.

Así, pues, el conocimiento prudente de la fuerza, no tan solo dá prestigio y comunica resolución y firmeza al débil, sino, lo que es todavía mas moral, modera y aplaca al fuerte y al temerario.

De este doble progreso resulta la armonía social. El débil, resuelto á no dejarse oprimir por el fuerte, y el fuerte convencido del peligro de injuriar al débil (instruido), se hacen el primero enérgico y el segundo prudente; y de estas energías y de estas prudencias resulta la paz, nacida de los mútuos respetos en las relaciones particulares, así como la preparación para la guerra hace á los pueblos mas cuerdos en provocarlas.

Por lo tanto: ¿quereis filosóficos pensadores, que detestais la guerra, que desaparezca para siempre entre las naciones? Pues preparadlas incansablemente para la guerra. Enseñadlas la ciencia de esta.

¿Quereis moralistas que perseguís el duelo, que para siempre se borren de nuestras costumbres los desafíos? Pues enseñad á todos el manejo de las armas.

En la fuerza, pueblos y hombres hallarán la virtud de la prudencia.

X.

Céuta 4 Agosto 1899.

SONETO

El morir de la luz con pena miro;
Lo: horizontes tíñense de rosa
Y del sol la mirada luminosa
Se pierde entre celajes de zafiro.
La parda niebla en ondulado giro
Se estiende por el éter, vaporosa,
Y en brazos de la noche tenebrosa
La tarde lanza el postrimer suspiro.
Se apagó la explosion de cien colores
Que el ocaso, vistosos, incendiaron
Remedando fantásticas labores;
Lineamientos y formas se borraron,
Y las estrellas, luminosas flores,
En el negro cenit claras brillaron.

FRANCISCO L. HIDALGO

Granada.

EDRISI

Al Ilustra Ayuntamiento de Céuta.

Corría el año 1099 de la era cristiana, y Céuta, la perla del Estrecho, la *Eptadelfos* de los griegos, continuaba en brazos del poder musulmán desempeñando papel importantísimo en las sangrientas discordias de edrisitas y fatimitas. Nueva Roma del islamismo, con sus siete colinas (Septen frátes) por sus playas pasaron aluviones de razas semitas que invadieron la Europa meridional por las risueñas campiñas de Andalucía y por las fértiles riberas del Mediterráneo.

A la sazón, los almohades (*unitarios*, es decir, los creyentes de un solo Dios en contraposición á los *moshirikun*, politeístas) asolaban el Imperio del Mogreb, aniquilando el extenso poder de los almorávides.

Todo era extraordinario en aquella época. Las titánicas luchas de los Príncipes cristianos contra el califato de Córdoba encontraban como barrera insuperable otros Príncipes y otros campeones tan esforzados, valientes y aguerridos como los defensores de la Cruz; y entre todos, ninguno como el valiente Abdelmumen, discípulo y sucesor de Abu Abdallah, á quien este hizo depositario del sagrado libro de Algazali intitulado «Del reconocimiento de las ciencias y de la ley.»

Si no temiera abusar de la bondad del lector le recordaría la dramática elección de Almumenín digna del mejor pincel. Congregados los eudillos y jéques en un salon preparado al efecto apareció repentinamente un leoncillo, que tenía domesticado Abdelmumen, y empezó á lamerle suavemente las manos, mientras que un pájaro escondido entre las sombras de alicatado techo, arengaba á los aterrados oyentes, anunciandoles, cual nuevo *muezin*, que el amparo y sostén del Imperio era el Califa, por ser esa la voluntad de Dios. Esta original extratagema la describió en

elegantes versos el famoso poeta Abí Aly Anas. Así como estos memorables sucesos imprimieron en el curso de la historia profundas huellas, dejando indelebles señales de las cualidades guerreras de aquel pueblo conquistador, no menos importantes fueron las conquistas realizadas en el campo de la ciencia por los sabios orientales que desarrollaron los estudios de cosmografía, medicina, matemáticas y otras ciencias que tuvieron su cuna en Grécia y Roma.

Coincidiendo con esta expansion del saber de la Edad media, aparecieron entre aquellos afamados maestros de las escuelas universitarias de Bagdad, el Cairo y Córdoba, un célebre geógrafo, hijo de esta Ciudad, conocido por Edrisi entre los cristianos, pero cuyo nombre arábigo era *Scherif al Edrisi al Sikilli al Rodjari*, que nació en el año mencionado de 1099, y murió en Sicilia, hácia el 1164.

De este hombre si que puede decirse con razón, que donde quiera que nace un hombre, nace con él un misterio (Castelar) ¿Como y por que llegó á merecer la intimidad del rey normando Rogerio II siendo de opuestas religiones?

No es tan conocida su biografía que pueda alcanzar este misterio. Sábese que era de alta alcurnia y que estudió en Córdoba cosmografía, medicina y filosofía. Llevado de su afición á los estudios geográficos y tal vez, por ciertas aventuras amorosas con una cristiana, recorrió las costas mediterráneas y fijó su residencia en Sicilia, á instancias de Rogerio II, cuyo monarca dispensaba gran protección y apoyo á los árabes, por constituir estos la aristocracia intelectual é industrial del reino de Sicilia, llegando á ser tal la preponderancia de los mahometanos, que los edictos se promulgaban en árabe, griego y latin, sin que fueran bastante las empresas guerreras de Rogerio, vencedor en Tripoli, Créta y Corfú, ni los disgustos que le acarrearón los partidarios del Pontífice, para que siguiendo los gloriosos precedentes de su padre Rogerio I.º y de su madre la condesa Adelaida, dejara de consagrar todo el tiempo que le permitian sus ocupaciones al desarrollo y propagación de las ciencias astronómicas y geográficas, las cuales hallaron en él á un Mecenas incomparable, cuya memoria deberá siempre vivir unida á la de nuestro biografiado.

Verdad es que lógicamente debía suceder así, por el impulso notable que tuvieron los estudios geográficos en aquella época, y por la supremacía de los árabes en Sicilia, adonde llevaron entre otras cosas notables, el cultivo de la seda y el de la morera, traídos de la China, los acueductos de sifón y otros adelantos que entonces nadie conocía en el mundo cristiano.

Antes de Edrisi, muchos fueron los geógrafos notables que enriquecieron con sus descubrimientos las ciencias geográficas, tales como *Nadhar de Bassora*, *Ystakri*, *Maqudi*, *Mohadacci* y el astrónomo *Albategui*, llamado el Ptolomé de los árabes. El geógrafo Abulfeda, citaba á 60 geógrafos musulmanes como los mas notables, y considerando necesario Rogerio II unificar tantas obras, confió á la sabiduría de Edrisi la formación de una que sintetizara todos los conocimientos, reseñando con exactitud el Orbe descubierta, y al efecto, ordenó que se extendieran por todas partes viajeros árabes para que tomaran las longitudes y latitudes geográficas de los diversos países y aportaran toda clase de datos.

Quince años se invirtieron en tal empresa, y con los materiales reunidos construyó Edrisi un hermoso mapa, que su protector hizo grabar en un globo de plata. Para apreciar la importancia de estas investigaciones baste decir, que apareció equivocada la longitud del Mediterráneo, tomada por Ptolomé, en 400 léguas, y que las latitudes medidas solo discrepan de las actualmente conocidas en algunos minutos, al paso que las de los griegos son inexactas en muchos grados. De aquella época datan así mismo los famosos astrolabios (aparatos astronómicos) y las tablas astronómicas celebradas por Alfonso X el sabio.

Como esplicación del planisferio terrestre, compuso Edrisi en el año 1154 su obra magistral, su gran «*Tratado de geografía*» que fué traducido al latin en 1794 por dos Maronitas del Libano con el extraño título de *Geographia Nubiensis* por lo cual se apellidó desde entonces Edrisi el Nubiense, cuando debiera llamarse *el Ceuti*.

El manuscrito original de esta obra meritísima fué descubierta en Paris el año 1829, y de él hizo Amadeo Faubert una traducción al francés. El tratado de geografía, como el planisferio está dividido en siete climas y setenta regiodes, y á

el van unidos mapas particulares de cada Región. (1).

Esta obra, no solo contiene todos los trabajos de sus predecesores, sino también copiosos datos y noticias que el autor recogió en sus viajes, dando á conocer diversos países del mundo cuya existencia nadie sospechaba, rectificando errores de los griegos y romanos. Tiene descripciones bellísimas, entre las que podrian citarse la de Palermo, que en uno de sus pasajes mas amenos se expresa así: «En las afueras de Palermo no se ven mas que fuentes regaladas, sotos resplandecientes de verdor y alquerías deliciosas.»

Durante tres siglos, Europa se redujo á copiar servilmente la obra geográfica de Edrisi, y ninguna academia de ciencias rayó á mas altura en sus indagaciones científicas que el preclaro hijo de esta Ciudad.

En uno de los mapas, hállase la descripción minuciosa de las fuentes del Nilo, que suponía eran diez, y á esto se atribuye el sobrenombre de Nubiense.

No pudo ver concluido este monumento geográfico el protector de Edrisi, por que acaeció su muerte en el mismo año que lo concluyó, y diez años mas tarde, ó sea á los 65 de edad, dejó de existir nuestro paisano.

De esta gran figura, á quien Bibiano de San Martín califica en su «Historia de geografía y de los descubrimientos geográficos» como el mas conocido de los geógrafos orientales, no existe en su patria, en su país natal, ni el mas ligero recuerdo, ni el mas pequeño tributo, ni la mas sucinta inscripción.

Tal silencio sería ofensivo á la cultura de este pueblo, sino estuvieramos acostumbrados á que tantos otros hombres ilustres hayan sido olvidados de la posteridad. Pero como por fortuna contamos hoy con un Municipio ilustrado, ansioso de perpetuar la memoria y de enaltecer las virtudes cívicas de los mas gloriosos antepasados, cual lo demuestra la estatua elevada al insigne Ruiz, héroe de la independencia y los rútuos de nombres propios que obstentan muchas calles, considera el que suscribe llegado el momento y aprovechando las presentes festividades, de encarecer á la expresada Corporación que inspirándose en estas mal pergeñadas líneas, se comemore al preclaro geógrafo Edrisi como hijo de Céuta, ya que no con un monumento que perpetue su nombre en mármoreos lienzos; rotulando una de las calles de la ciudad que le vió nacer, dando así elocuente testimonio de que pueblos como el nuestro no olvidan á sus antepasados, rindiéndole el homenaje debido á todos los sabios, sin distinción de religiones, y que impetra encarecidamente el mas modesto de todos sus paisanos.

FRANCISCO PEGO

Céuta 4 de Agosto de 1899.

LA FLOR SANGRIENTA

LEYENDA GRANADINA.

Premiada en el certamen celebrado por la Unión Hispano-Mauritánica de Granada en las fiestas del pasado Corpus-Cristi.

I

Ravis de la ardiente tierra africana, escuchad una historia que sucedió en esta *Damasco de Occidente*, para que despues de aprendida, la relateis delante de las mezquitas de Tetuan la Santa, y en los *Zocos* de Tánger y Mequinez, á el concurso de verdaderos creyentes, á quienes gusta el oír las maravillas de la ciudad de las mil torres, donde sus antepasados, cuando Allah les tendia su mano protectora, celebraban las justas y torneos mas famosos del Orbe.

II

Reinaba en Granada, en la perla morisca, en el trasunto del Paraíso, el gran rey Alhamar el Magnífico, gloria de su dinastía, el adorado por su pueblo, el respetado de sus enemigos, y quien todos le apellidaban el justo y el magnánimo.

El palacio de la Alhambra se terminaba entre la admiración de propios y extraños, y sus patios y salones, sus alicatadas paredes y sus techos incrustados de nacar y de azul, resplandecían como encages flexibles sirviendo de festón á las inscripciones cúficas en que se estampaban las

(1) Son datos que debo á la amabilidad de los doctos señores D. Alfonso Moreno Espinosa y D. Francisco Monesterio.

alabanzas al Profeta; y las sabias máximas del alcorán mahometano.

Si, que el primero de la casa de Nazár, era tan firme creyente como valeroso caballero, y su corte formaba un ramillete de bellísimas sultanas, y de guerreros que en tiempos de paz, sobresalían como los galanes mas finos de las regiones andaluzas.

III

En un escondido rincón de los adarves que con su perpétua verdura, formaban el ceñidor de la incomparable, Casa Roja, crecía un frondoso rosál Alejandrino.

Causaba extrañeza su lozania y el intenso perfume de sus capullos del color de la aurora al aparecer tras de los picos de Sierranevada.

Y una noche, en las deliciosas zambras que se verificaban en el Salón de Embajadores, Fátima, la docella mas linda de la tribu de los Gazules, se presentó ostentando en su pecho una rosa entreabierta, que llamaba la atención de los concurrentes por un tinte rogizo que formaba un extraño contraste con el suave tinte nacarado del resto de la flor.

La habia encontrado en su camarín, formando parte de un ramillete que mano desconocida le arrojara por el entreabierto agiméz aprovechando las tinieblas de la noche.

Tal vez fuera un aviso simbólico, ó la obra de un amante desdeñado que amenazaba venganzas impropias de tan agradables mensajeras.

Y entonces, á petición del Monarca tan sabio como bondadoso; Sulcimán, el mago de las montañas esplicó el misterio de la siguiente manera.

IV

Saruh, el hada de las flores que brotan en los jardines del recinto arábigo, para ocultarse á las miradas de los mortales, formó su nido en el copudo rosál que llenó de sus hechizos.

Una vez, que tomó forma corpórea, fué visto por Almanzor un caudillo doncel, de tan noble estirpe, como rico en tesoros, y que nunca habia sido derrotado al llevar su estandarte á combatir en la frontera.

El amor mas vehemente se apoderó de ambos, y el lucero del alba sorprendió mas de una vez las deliciosas pláticas que pasaron bajo las tupidas ramas del encantado arbusto, y que los juguetones céfitos iban á referir á los pájaros y á las plantas de los bosques de los alrededores.

Pero el Genio de las aguas, tan terrible como envidioso, y que no habia logrado ser correspondido de Saruh, al enterarse de los triunfos de su rival, juró vengarse del guerrero afortunado.

Y una noche, á pesar de que la melancólica luna, cubierta á intervalos por pardas nubes, parecia ahunciar á la enamorada pareja tristes sucesos, el Genio acompañado de los silfos que se refugian en la oculta cavidad del monte, de donde brotan las aguas del Dauro, y que á veces se entretienen en arrojar en sus arenas ese purísimo oro que no tiene rival en el mundo, arrojó al mancebo del lado de su enamorada, hundiéndolo en los oscuros silos, donde fué sin piedad asesinado.

Y para colmo de venganza el caudillo de los Gómeres, apareció al brillar el sol en la cúpula de la torre del homenaje, tendido bajo el rosál, con el pecho atravesado por un agudo venablo, y puesto en el borde de la herida, el capullo que el Hada despues de tenerlo en sus labios, le entregó en señal de cariño eterno, en aquella noche desventurada.

Y he aquí por lo que el Santon afirma, que la sangre del generoso Almanzor, al humedecer las raíces de la planta, dá á sus flores una mancha que eternamente señale la horrorosa tragedia del amor y de los celos.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

REGENERACION

De la traición la copa amarga apura
Nuestra madre infeliz, ayer honrada,
Hoy en el vilipendio y desangrada
Por quien cuidarse de su bien figura.

De buitres y de cuervos, en la altura
Se cierne la famélica algarada:
Cual haza de menores, esquilmada,
Damos ya sola á la cizaña hartura.

¡La Regeneración! Loca porfia
Si en los detalles el remedio fia
Y no echamos un nudo á los bolsillos:
Buscar la salvación es bobería

Mientras sigamos siendo granjería
de cogullas, coletas y caudillos.

ABDALLAH.

NUESTRA POLÍTICA EN AFRICA

Medios que debe emplear España para aumentar su influencia en Marruecos.

(Fragmento de un discurso pronunciado en la antigua Sociedad Científico-artística de Ceuta).

Pasó esta raza por nuestro suelo y desapareció por completo, replegándose á todo este litoral, al que fué arrojada como proscrita, no conservando de su antigua gloria mas que el vigor y la fuerza de sus antepasados. Ellos, que ilustraron el mundo con su ingenio, que conquistaron cuanto quisieron, que no tuvieron otras leyes que sus bríos, viveñ hoy como tribus de salvajes, sin saber quiénes son, de donde vienen, ni á donde van, sumidos en el atraso mas completo y en la mas absoluta ignorancia. Alguna vez presienten su antigua grandeza, y al verse dentro de la incomparable Alhambra, exclaman con los ojos arrasados por las lágrimas ¡bendecido sea Alá, que así da la patria como la quita!!! y vuelven á este suelo á vivir y morir en la mas espantosa oscuridad.

Ahora bien; si nos concretamos á los hechos que quedan espuestos, y no los examinamos con ese espíritu superior del que vé en la historia de la humanidad algo más que la monótona relación de sucesos unos tristes, otros crueles, unos grandes, otros pequeños y despreciables, ciertamente que la ruina de la monarquía goda, la pérdida de la independencia española, la regeneración de aquella sociedad, el progreso de las ciencias, de las letras y de las artes, con otras importantes cosas que no hay para que enumerar, todo debido al verdadero milagro hecho por un puñado de gente extraña, nada tendrán de particular, ni pondrán de manifiesto otra cosa, que la fatalidad de los sucesos para unos, y para otros la feliz ó desgraciada combinación de los mismos. Pero para aquel que tranquilamente se eleve á la plácida región de la filosofía de la historia y teniendo presente las leyes que rigen á la humanidad en su desenvolvimiento, considere el estado de aquella sociedad española, bajo los últimos reyes godos y observe cómo la misma habia llegado al último grado de desmoralización, cómo no era posible esperar un eficaz remedio ni de los poderes públicos, ni del clero, ni del pueblo, pobre esclavo y corrompido; cuando advierta que el estado de los demás pueblos de Europa no permitía que la reforma, ó el remedio partiese de ellos que hártó tenían que hacer con sus necesidades; y cuando, por fin, sin pensar en la tempestad que aquí se formaba para descargar en España, medite en la suerte de aquella sociedad agonizante y sin auxilio, realmente que la invasión de los árabes, gente desconocida; procedentes de remotos climas y apartados de la Península por un mar revuelto y poco seductor para buscar aventuras, fiado en sus móviles ondas, tendrá algo de extraordinario y excepcional, como extraordinario y excepcional fué lo de la derrota del rey godo, y todo lo que en España pasó hasta la conquista de Granada, término y fin de una importante parte de nuestra historia.

Hay que reconocerlo; es una verdad innegable y profunda la de la intervención de la Providencia en el destino de los pueblos, así como que las instituciones y los hombres son el instrumento de que aquélla se vale para conducir la humanidad á la realización de sus fines. Dos verdades tan ciertas, que sin ellas la historia de la humanidad se reduce á una continuada lucha por la existencia y á una vida sin objeto ni fin, en la que se camina sin rumbo fijo, progresando y retrogradando, sin órden ni concierto, para no salir jamás del círculo de hierro que forman el nacimiento y la muerte. Pero admitamos que la providencia es ley de la historia y que los hombres, no obstante su libre albedrío, están subordinados á ella, y entonces se aclara el misterio y se explica la historia de la humanidad, y lo que antes era intrincado laberinto, é incomprensible absurdo, se trueca ahora en hecho claro y en verdad demostrada.

Hay más; esto sentado, ya se explican no solamente esos grandes cataclismos sociales, sino las relaciones de unos pueblos con otros, su so-

lidad y unidad, así como la identidad de fines. Se explica además cómo las relaciones aludidas no se imponen por la fuerza ni son producto del cálculo, de cálculas diplomáticas ni políticas, se nota que cada pueblo tiene sus deberes propios que cumplir con otro pueblo, sin intervenciones extrañas, ni oficiosidades ó auxilios ajenos; apareciendo, por fin, cuán inmoral é indigno es para una nación que el cumplimiento de esos deberes, sea ocasión ó medio de lucrarse ó explotar á aquel para quien estamos obligados.

En estos principios, pues, de alta política internacional, más bien, de verdadera moral internacional, debían fundarse las relaciones actuales de unos pueblos con otros. Porque es altamente inmoral y escandaloso que á fines del siglo XIX, cuando ya no se ignoran, ó no deben ignorarse esas cosas, se crea autorizada una nación para intervenir por la fuerza en la vida propia de otra, y bajo el pretexto criminal de introducir una civilización, que debiera antes depurarse, por lo menos en su forma, lleve la mira interesada de extender su comercio y enriquecerse á costa de la ignorancia y debilidad de un pueblo. Nó, y mil veces nó nó es así cómo los pueblos tienen que cumplir sus deberes unos con otros, y bajo tal concepto no titubeo en calificar desde ahora de inmorales é indignos de una nación culta, los propósitos que á excepcion de España tienen las demás naciones Europeas con respecto á Marruecos; así como calificaré de brutal todo atentado que por la fuerza se intente contra este pueblo marroquí, con el que ningún deber ni cuenta pendiente tienen otros pueblos aparte de España. Porque una de dos, ó se proclama abiertamente que no se trata de civilizar, sino de explotar, que lo de menos es llevar el progreso á los marroquíes y que para tal fin todos los medios son buenos, y esto se llamará, no misión civilizadora, sino despojo y piratería ilustrada, ó se reconoce que hay un deber que cumplir con Marruecos, y en este caso debe cumplirse con moralidad y desinterés por la nación obligada, á la que se debe dejar libre el camino y abierto el paso.

Los hechos no se discuten; ya hemos visto cómo y porqué los árabes llegaron á ser un factor esencial de nuestra vida y á tener una influencia tan grande en nuestros destinos nacionales; hemos notado, aunque á grandes rasgos, todos los bienes de los que les somos deudores, y en esto precisamente estriba, no nuestro derecho, sino el deber en que estamos de no abandonar á sus descendientes, si es una verdad que los pueblos como los individuos deben auxiliarse mutuamente para realizar los fines humanos.

En tal concepto, es para mí indiscutible la exclusiva intervención de España en los asuntos de Marruecos. Se trata, á mi manera de ver, no de conquistar ni de explotar, sino de cumplir un deber de humanidad, misión propia y característica de este noble y caballeroso pueblo español. Y en el cumplimiento de este deber no tiene para qué entrometerse otra nación alguna. ¿Qué clase de relaciones han tenido nunca los árabes con Inglaterra, Francia, Alemania ó Italia, ni qué les deben estos pueblos, alguno de los cuales ignoraría seguramente su existencia cuando acá en nuestra España, y bajo su hermoso cielo esparcían el inagotable tesoro de su rica imaginación, é influían en nuestros destinos nacionales, enriqueciendo el idioma y hasta mezclando su sangre con la sangre española? ¿Pretender esas naciones mezclarse en estos asuntos, no es, cuando menos, una pedantería ridícula ya que no signifique un lucrativo negocio?

Á mi entender, en el sentido expuesto, es el modo mas levantado, digno y aun diplomático de plantear esta cuestión; por lo menos y para todo hombre justo y moral, es la expresión más simpática de nuestro derecho á intervenir solos en tales asuntos. No ignoro que existen espíritus groseros y positivos que no están por deberes, sino por negocio y lucro, pero si la cultura en la forma y la lealtad, son algo real y apreciable, no se porqué no han de usarse en las relaciones internacionales como se usan en las socia-

les, y si es que no se estilan hoy y han sido sustituidas por una *je púnica*, siempre hará justicia la historia, llamando á unos, explotadores de pueblos, y á otros, defensores de los mismos, y al cabo, con mas ó menos rigor, todos serán juzgados y cada uno verá y recogerá, con este ó el otro motivo, el fruto de sus obras, cuando de ello se presente ocasión en las mil colisiones internacionales que ocurren.

De lo expuesto se desprenden dos conclusiones principales: primera, que España es la única nación legítima é históricamente llamada á llevar á Marruecos al concierto moderno de los pueblos; segunda, que tal fin debe realizarlo é imponérselo, como un deber, y no con el propósito de dominar y explotar un pueblo independiente. Esta es para mí la síntesis de la política española en Marruecos.

¿Se trata de otra cosa? ¿Se habla de enriquecimiento, de conquista y de dominación? Pues yo, hombre de ley antes que nada, y dirigiéndome á una sociedad científica, desde ahora para cuando se diga, califico esos proyectos de inmorales, indignos de un pueblo que tiene una historia como el español. ¿Cómo había yo de sancionar el empleo de la fuerza, atentatorio á la soberanía de un pueblo, cuando sé que la fuerza jamás ha creado cosa duradera, cuando abro la historia y observo que los imperios creados por la fuerza se han derrumbado con el último aliento del conquistador? Contra la fuerza se dá la fuerza; contra el derecho no hay derecho y contra el bien realizado no se dá el mal, sino el agradecimiento del que recibe dicho bien.

Aparte de estas razones de moralidad y de decoro nacional, existen otras que imposibilitarían materialmente todo proyecto de influencia por la fuerza ó por la conquista,

¿Creeis que un hecho consumado por la fuerza crea un derecho en lo porvenir? jamás; ya lo he dicho, contra la fuerza se dá la fuerza, preguntado sinó á los grandes conquistadores y la historia os responderá por ellos. Preguntado á nuestros antepasados y responderán Covadonga y Granada, Pelayo y los Reyes Católicos. En el presente siglo la conciencia repele esos brutales atentados y no permite que sobre la conquista se base un derecho. No obstante el estado actual, ¿quien, por honrado que se tenga, aprobará el descuartizamiento de la infeliz Polonia? La historia es algo mas que la relación de los estravios y bondades humanas y así como ninguno querriamos arrojar sobre la memoria de nuestro nombre y de nuestra familia la mancha de un crimen, así miembros de esta noble España, individuos de esta gran familia nacional nacidos en esa tierra clásica de la hidalguía, cuna de la caballeridad, cuya sangre ha salpicado todos los países, siempre por una idea justa, una causa sagrada, oponiéndose á un atentado inicuo contra Marruecos, y por los medios licitos, humanitarios y legales que el derecho internacional admite, cumplamos la grande, la noble misión de devolver el bien recibido y con él la civilización y el progreso á todo un pueblo.

E.

Desahatado nuestro antiguo imperio colonial, el patriotismo español se une tan fuertemente á la idea de buscar una expansión á la política nacional de Marruecos, que ninguna otra idea asimila mayor número de voluntades ni cuenta mayores afectos entre todas las que se disputan la supremacía en la dirección de las aspiraciones nacionales: esa vida que en Oceanía y América ha perdido la patria, hay que darla al gran cuerpo nacional en el imperio de Marruecos; no en el violento empuje de la conquista sino en las hermosas dilataciones de la navegación, de la cultura y del Comercio.

No podemos resignarnos á creer perdida ni aun rota siquiera la historia de nuestro pueblo, nos duele en el alma la desesperación que atormenta á algunos espíritus y la desconfianza que enflaquece no pocos caracteres, que se figuran ver á la España en el borde de eterno sepulcro: de nuestro pueblo puede decirse *fluctuat nec mergitur* hemos caído en postración nos tiene abrazado la decadencia, pero tras este desmayo ha de venir reacción espiritual capaz y eficaz para que los destinos del país, se levanten con nuevos bríos á gloriosas empresas: el espíritu está siempre vivo, la forma, la moralidad como cambiante de la esencia ha de vaciarse en ideales acomodados á la época, y tan imprudente como fuera, alzar mesnadas, levantar banderas, desnu-

dar espadas y embarcar baterías, es dejarse caer en brazos del nihilismo espiritual, entregándonos en brazos de la muerte como el faquir indio se reconcentra en si mismo, produciéndose la anulacion en todas las facultades, que no sea, la facultad de morir.

No es una guerra nacional sino una empresa de civilización la que al Africa nos llevará. por unas de esas misteriosas é irresistibles atracciones que son en la historia de los pueblos, como lo es el instinto genésico en la vida individual.

Yo; llevaria al Africa como elemento de asimilación, ingenieros que habriesen calzadas, tendieran puentes, cruzaran el país de vias ferreas eléctricas y telefónicas, industriales que aprendieran las necesidades del país, se indentificasen con sus gustos y crearan y mantuvieran una poderosa corriente comercial capaz de servir de entretenimiento á numerosa marina civil; procuraria que gran representación del profesorado español se aleccionara ahí, en el conocimiento del árabe vulgar y que á su vez gran contingente de marroquies adquiriese conocimientos prácticos de nuestra hermosa lengua; nada de elementos clásicos, nada de literaturas, ni bellezas gramaticales; entenderse para cambiar, este es el nuevo sentido práctico que habia de servir de guía, en esta expedición comercial pacífica y sin pretension de anecciones del suelo, ni mutacion de banderas, ni apostolados religiosos, sino mera y exclusivamente de productos y de riquezas: así con profundo respeto á la libertad y á la conciencia, con caballerosidad y lealtad castellana en los tratos y rigurosísima represión á todo fraude y estafa, privilegiando la palabra del marroquí en forma que hasta en juicio hiciera fé, salvo prueba en contrario, lograríamos que el nombre de España, con resplandores de humanidad, justicia y democracia, se revelara en ese continente, sumando voluntades y capitalizando afectos que en su día ofrecerian como rédito de tan civilizada obra, el alto interés, no solo de la riqueza que ennoblece sino también del cariño que levanta y dignifica á los pueblos.

Resumimos por tanto nuestras fuerzas de civilización en el próximo imperio, en las personalidades, del periodista que ilustra á la colectividad, del maestro que enseña al individuo, y del comerciante que satisface las necesidades de la familia: el misionero, el marino y el soldado son las armas antiguas, el trabajo, la ilustración y la enseñanza son las energías futuras.

JUAN DE V. PORTELA

Cádiz y Julio 24—99.

Tenemos los Españoles una deuda que pagar á los marroquies, pues ellos, al mismo tiempo que nos dominaron, dejaron entre nosotros gérmenes fecundos, contribuyendo á desarrollar nuestra agricultura, nuestras artes, nuestros conocimientos científicos. Así es la verdad; y esa deuda debemos pagársela conquistando á nuestra vez á Marruecos, pero no con las armas, no para convertir á sus habitantes en ciervos ó vasaos descontentos, sinó por medio de la civilización, para hacer de ellos ciudadanos dignos de una nación grande. Ya que hoy hemos tenido la fortuna de alcanzar mas que nuestros vecinos en el camino del progreso, es necesario que le paguemos de otra manera muy distinta; es preciso que le brindemos con la paz; que nuestras misiones estienan allá, principalmente la primera y segunda enseñanza y empiece á organizar la beneficencia, ofreciendo modelos á la administración de aquel país; que le instruyamos en las artes y en las ciencias; que estudiemos su territorio; que nuestros ingenieros les ayuden á trazar y construir sus carreteras, sus puertos y demás obras públicas, tan necesarias para el desarrollo de la riqueza de aquel territorio, y á explotar las ricas minas que poseen; es preciso, en fin, que nuestros colonos trabajen mezclados con ellos, para fertilizar y sacar de un país tan atrasado y empobrecido hoy, todos los productos que brinda por sus privilegiadas condiciones.

Esta es la conquista que debemos llevar á cabo, este es el papel que á mi juicio, debe representar España en aquel país. Con eso, en vez de conservar un pueblo hostil, á quien tengamos que temer ó combatir, contarémos allí un pueblo de hermanos, que seguirá unido con nosotros en lo futuro como lo ha estado en los varios periodos de la historia.

FRANCISCO COELLO

Suelo, clima, raza é historia, señalan el camino del Sur como suprema esperanza, á la Península Ibérica. ¡Mal haya el funesto presente de Colon, que descaminó nuestros esfuerzos y deslumbró nuestras iniciativas!

Tiempo es de volver á la recta via, sino queremos morir como nación civilizada. Cuatro siglos de errores y uno de expiación, son sobrados para el pesar: que sean suficientes para la enseñanza.

Demos de lado la causa de todas nuestras desdichas: olvidemos nuestro fanatismo, nuestra intransigencia, y abramos el corazón á nuestros hermanos de Africa. Todavía, muy pronto, hay gloria y provecho para Iberia si se atrae por la dulzura y la enseñanza de su propio interés, al Imperio Mogrebino. Por la fuerza no lo logramos nunca.

Es nuestro deber, es al par nuestro derecho. Pero empecemos pronto, si no queremos ser suplantados por las demás Potencias; y comencemos por librar á nuestras plazas africanas del absurdo sistema por que, hoy se rigen y que nos pone en ridiculo ante los mismos Marroquies.

HUELDES TEMPRADO

¡ASÍ!

No con el empuje del devastador torrente que producen los fragorosos estampidos de la conquista avasalladora hecha con el arma aborrecible y homicida de la Guerra; no con la retrógrada y meliflua dulcedumbre de la cogulla que se desliza, se infiltra y muerde en la entraña del neófito ó del catecúmeno: sino con las augustas y regeneradoras corrientes del Comercio, de la Agricultura, de la Industria, del Arte, y de la Ciencia, únicas antorchas cuyos luminares prolíficos se avivan y alimentan con el óleo santo de la civilización y del progreso, debiera hoy mejor que nunca—introducirse en el corazón del *Moghreb el genio y el espíritu* español por esta hermosa puerta de Abija que los siglos y la historia abrieron al porvenir de nuestra idolatrada patria, ahora tan desmembrada y empobrecida por las miserias de una política inmoral y por las ciegas ambiciones de hombres degenerados, ineptos y aborrecidos,

Así la nacionalidad española debe redimirse, salvarse y engrandecerse.

FRANCISCO DE P. MONESTERIO

3 Agosto 99.

Nuestra política en Marruecos debe ser política reparadora, política de intimidad y política de restauración. Si tal política pudiera ser contraria á nuestros intereses del momento todavía á pesar de eso se la recomendaria yo á mi patria considerando que solo son dignos de la vida los pueblos que saben sacrificar su provecho temporal á un impulso del corazón y que ponen por encima de todo la santa religion del deber.

Otras naciones, seguramente menos obligada que nosotros, nos han dado el ejemplo. Inglaterra resucitó á Grecia sacrificando sus conveniencias como nación al placer puramente ideal de contemplar en pie á la raza mas ilustre de la antigüedad; por amor á los escultores que habian poblado sus museos y á los poetas y filósofos que formaban el encanto de su juventud en las escuelas. Francia ha resucitado á Italia, sacrificando la razon de Estado, á un impulso de sentimentalismo, á un efecto del corazón, empeñado en ebocar del sepulcro á la madre generosa de las naciones latinas: Pueblos así, que obran tales resurrecciones, son pueblos creadores, y en este mundo de progreso y de crecimiento, solo las naciones que crean son organos vivos de la Humanidad. Lo que Inglaterra hizo respecto á Grecia, lo que Francia ha hecho respecto á Italia; la nación española debe hacerlo por ese pueblo Marroquí que fundó en Córdoba una nueva Roma y en Granada una nueva Atenas; y debe hacerlo independientemente de toda consideración política; primero por dar satisfacción á esta ansia de ideal y á este instinto creador que ha prin-

ciado á desprenderse en nuestro pueblo. Luego por espíritu de reciprocidad y deber de agradecimiento; y últimamente, como desagravio á la memoria de aquel pueblo nobilísimo, lanzado por nosotros impiamente á la barbarie, por amor á sus poetas, á sus filósofos, á sus arquitectos; á sus historiadores; á sus geógrafos, á sus industriales, á tantas millaradas de sabios, cuyos huesos pulverizados por los siglos, sirven todavía de aliento á nuestras mieses, y cuyo espíritu fluye todavía, cargado de ideas, como en oleadas de electricidad, por todo el sistema circulatorio de la sociedad Española.

Marruecos y España deben conservar su mutua independencia, renunciando en absoluto á conquistarse una á otra. En los primeros años de este siglo el rey de España Carlos IV comisionó á nuestro insigne viajero Domingo Badía para que fingiéndose de cendiente del Profeta, fuese á África á realizar cierto plan que había de dar por resultado la conquista de Marruecos por España; y coincidencia singular, en aquella misma ocasión, el emperador de Marruecos Muley Suleymán, quiso confiar al fingido abasida la reconquista de España, por la cual suspiraba como el mayor ideal de su vida. Hoy ya, por fortuna, ni Marruecos sueña con la imposible reconquista de España, ni España con la absurda reconquista de Marruecos.

Marruecos cumplió en la Edad Media el destino providencial de fundar una civilización en nuestra Península, y España tiene en la Edad Moderna la misión providencial de promover una civilización en Marruecos y esa misión constituye un deber moral que ha de cumplir, so pena de faltar á una de las razones de su existencia; y ya la historia de lo pasado nos ha enseñado con repetidos ejemplos, que los pueblos que no tienen razón de existir, no tardan en desaparecer; que los pueblos que son todo para sí, que no viven para la humanidad, que permanecen reclusos en su concha, consagrados al culto de sí propios, eternos célibes de la historia, sin dejar descendencia en el registro civil de las naciones ni en el reino de las ideas, enferman y por fin sin remedio, como si la tierra se cansara de sustentar sobre sí sepulcros que presumen de viviendas, y cadáveres que pretenden codearse con los vivos sin más títulos para ello que el de haber vivido en otros siglos; y llevar en sus venas, en vez de sangre caliente, el galvanismo de sus recuerdos. Pero por esto mismo, no basta que España respete por sí la integridad y la independencia de Marruecos; debe, además garantizarla contra todo intento de anexión, protectorado ó desmembramiento.

Lo que á España interesa es que el Mogrheb no sea jamás una colonia Earepa; es que al otro lado del Estrecho se constituya una nación civil, independiente y culta, aliada natural de España, unida á nosotros por los vínculos del interés común, como lo está por los vínculos de la vecindad y por los de la historia; lo que importa á España es que Marruecos vuelva á ser una poderosa nación.

¿Cuales deben ser concretamente esos actos con que ha de ejercer España su ministerio civilizador en Marruecos? No hace falta sumirse en hondos meditaciones para averiguarlo: lo que la historia nos dice que hicieron en España los Berberiscos y Orientales en cuantos educadores y maestros de nuestra raza: eso deben hacer ahora en Marruecos los españoles; hace 600 años, se fundó en Toledo, en Murcia y en Sevilla, ciertos estudios ó Universidades Arábigas para que los cristianos aprendiesen ciencias de los profesores musulmanes: que España debe fundar en Ceuta, y aun en Fez mismo instituciones análogas, para que la juventud Marroquí aprenda de profesores españoles medicina, física, química, astronomía, geología, historia natural, geografía é historia; hacer de Ceuta y de Melilla poblaciones bilingües; sustituir los presidios por institutos y escuelas especiales á donde puedan enviar sus hijos los moros de las kabilas fronterizas; crear una imprenta Arábiga, que difunda por todos los ámbitos del Imperio, con el periódico y el manual, los progresos de las ciencias modernas; establecer una facultad de derecho indígena con la mira de formar un plantel de juriscónsultos que en su día pueda servir de base á la organización de la justicia en el Imperio, y otra facultad de medicina, que ayente poco á poco la turba de charlatanes y ensalmadores á quien está hoy confiada la salud de los moros.

Convertida Ceuta en lo que fué en otro tiempo, ciudad eminentemente fabril y manufacturera, ejemplo y estímulo y al propio tiempo escuela y plantel de operarios y de fabricantes pa-

ra todo el Mogrheb; mejorar el correo que tenemos establecido en la costa y estenderlo á las ciudades principales de aquel país; negociar la libertad de exportación sin licencia del Sultan, para que no se dé el caso singular de que Andalucía consuma trigo de Rusia y de los Estados Unidos teniendo á la vista, henchidos de granos los silos de los labradores berberiscos, y que el mismo Ceuta se abastezca de harina de Marsella teniendo abundancia de trigo sus kabilas fronterizas; que los comerciantes y navieros que encarecen la falta de mercados y de fletes, y miran con temor como se van gastando y feneciendo los aduladores de la protección, tiendan la vista mas allá de nuestras costas, aprendan el camino de África, y por conveniencia propia, ya que el patriotismo no le tienen, unan sólidamente los dos pueblos del Estrecho por los vínculos del interés comercial que son los mas fuertes y al par los mas fáciles.

JOAQUIN COSTA

Al autor de *Las llaves del Estrecho* en cuya segunda edición (corregida y aumentada considerablemente, me ocupo y se publicará pronto) interesa muchísimo el engrandecimiento, en todos los conceptos y desde todos los puntos de vista, de la hermosa ciudad y plaza fuerte que poseemos en Africa, codiciada de todos los pueblos, en todos los tiempos por su posición geográfica y su brillante porvenir, y acechada, hoy mas que nunca, por nuestros eternos enemigos con intenciones que jamás convertirán en realidades, gracias al nuevo concepto de la guerra, favorable á David contra Goliath, que trae las sustancias explosivas y sus aplicaciones en las máquinas y formas de combate.

Con ese motivo y rogándoles se dignen considerarme como colaborador de su periódico, me ofrezco de V. amigo y servidor que sus manos estrecha.

Rota.

JOSÉ NAVARRETE.

Para cumplir nuestra misión en Africa hay un medio poderoso, mas inmediato y que tiene la gran ventaja de ser aceptado por todos, el comercio, el cual toca en una fibra que es sensible en todas partes, la fibra del interés; y el interés tiene la ventaja de que no hay *agua regia* tan poderosa como él para desacer las preocupaciones. El interés puede acabar con algunas de las que entre los Marroquíes puedan servir de obstáculo á que se estrechen las relaciones de Marruecos con España; hasta puede tambien contribuir á que se modifique el absolutismo, el despotismo bárbaro que allí impera en todo, pero principalmente en materia de tributos por que quizás el desarrollo del comercio al suministrar al Erario nuevos recursos, produciria como consecuencia la relajación en aquella tiranía fiscal que no tiene otra regla ni medida que la arbitrariedad mas absurda.

GUMERCINDO ASCARATE.

«*Nopsete Ipsum*» escribió Delfos á la entrada de su templo.

—«Conocete á ti mismo»—

Empecemos pues por conocer nuestra importancia en la nación propia. Demosnos prestigio á nosotros mismos, y cuando esto lo consigamos y sepamos hacernos respetar de todos, Marruecos tambien inclinará sus estandartes de la media luna, ante los sacrosantos de la Cruz de Cristo.

Mientras tanto; no pongamos el «*Inri*» pues si en esta última trinchera fracasáramos y el aprecio y consideración que hoy nos demuestran nuestros convecinos desapareciera, por no saberlos sostener aqui con energía y decoro; nuestras mas gratas y últimas ilusiones resultarían desvanecidas.

Conociendo bien nuestros propios defectos, tratemos de corregirlos y cuando lo consigamos, podremos introducir con nuestro ejemplo en este abandonado imperio, las ideas civilizadoras que llevan consigo, las ciencias y el progreso.

J. GARCIA DE LA TORRE.

Para aumentar nuestra influencia en Marruecos, el comercio es uno de los medios mas poderosos y eficaces que pueden emplearse; y como la condición esencial para la vida y el progreso del comercio es la libertad, yo que he consagrado la mejor y mayor parte de mi vida á

defender la libertad mercantil, me siento atraído por el tema.

La empresa de llevar la cultura á familias humanas, y como tales hermanas nuestras que han quedado resagadas en el camino de la civilización, es una empresa noble y digna de que en ella se empleen todos los ánimos generosos y esforzados; solo en los medios difiero, de algunos que quieren llevar la civilización á países atrasados; Yo no admito la fuerza; yo no admito como medio de civilización la conquista; yo creo que el material de la enseñanza y del cañón no pueden constituirse hoy con fusiles de repetición ni con cañones; yo entiendo que la fuerza solo puede emplearse justamente en defensa de la razón y de la justicia, y que cuando se emplea en otra cosa que en afirmar y sostener el derecho, el que la emplea comete un verdadero crimen.

Si queremos, por tanto, aumentar nuestra influencia en Marruecos, si queremos realizar nuestros ideales; debemos proceder por medios amistosos y pacíficos; por la industria, por el comercio, por la agricultura, por la comunidad de intereses hasta lograr que las banderas unidas de España y Marruecos sea el simbolo de nuestras relaciones.

GABRIEL RODRIGUEZ

CEUTA.

Al ilustrado queridísimo amigo Don Rafael Orozco y Fernandez.

Sultana del Estrecho, nereida encantadora besada constantemente por las espumas del mar rico florón que aun brilla en la mutilada corona de nuestros reyes, codiciada Abilá que has visto en tu suelo las armas victoriosas de casi todos los pueblos de la tierra; yo te saludo en este memorable día, en que olvidando tus penas, corriendo espeso velo sobre tus infinitas necesidades y al parecer feliz, rinden tributo cariñoso al pié del Santo Altar donde llena de celestiales fulgores se asienta la Bendita Imagen que en día glorioso tus ascendientes proclamaron por Patrona.

¡Yo te saludo hermosa huti del ardiente Africa! y al recordar las tristezas que llenan los ámbitos de mi patria veo en ti, Ciudad querida, el rayo de luz que rompiendo las del presente, iluminará mañana á España, y la guiará á su engrandecimiento.

Cuando suenen los cantos sagrados, cuando suba el incienso en blanca espuma á los cielos, cuando las campanas al voltear llenen los aires de júbilo y un pueblo creyente acuda á rendir homenaje á la Madre de Dios; mi alma que tanto te quiere volará á los tiempos venideros, y gozará al verte desempeñar el puesto de honor á que eres acreedora por tus virtudes.

Hubo un día, una hora aciaga, que tu Ceuta la Ciudad de las colinas, el dique que contenía el ímpetu de una raza valiente, abristes las puertas á los enemigos de tu Dios y de tu patria.

La traición de tu gobernador fueron las causas por las que durante siete siglos corrió á terribres la sangre de nuestros hermanos.

Por aquí, por los amenos sitios que he recordado en mis juegos de la infancia y pensando al ser hombre, penetraron las huestes Sarracenas para hundir en las aguas del Guadalete la corona de un lujoso monarca y con ella el porvenir de nuestra patria; sobre ese mar tranquilo que sumiso lame los cimieptos de tus murallas zurcaron un día las aves Africanas para desbaratar un treno podrido por sus vicios y para desacer una nación construida tras peligrosos esfuerzos.

Y ha corrido el tiempo, y con él se ha estinguído el odio que enjendrara siete siglos de heroicas luchas y va apareciendo poco á poco en las costas Africanas, la aurora precursora del día glorioso, en que se reconstitua la monarquía vencida en las ondas del Guadalete.

¡Ceuta!... Ceuta! tú que en funesta hora abristes las puertas al cruel invasor, en justa reciprocidad, en desagravio de tus errores las volverás á abrir para dar entrada en busca de prosperidad á esta pobre España á quien causastes tanto mal.

Si está escrito en los designios de la Providencia, si Ceuta fué la causa de la ruina de España, Ceuta á la vuelta de tantos siglos será la base de su engrandecimiento y prosperidad.

J. GUERRA.

IMP: DE GARCIA DE LA TORRE.